

México

Sociabilidad, aprendizajes escolares y empatía en pandemia

Marcos Jacobo Estrada Ruiz

Universidad de Guanajuato · marcos.estrada@ugto.mx

Cynthia Pérez Gálvez

Universidad de Guanajuato · c.perezgalvez@ugto.mx

Introducción



retendemos en este texto analizar varias de las dimensiones educativas que consideramos han sido poco exploradas en estos meses de producción académica sobre los impactos de la pandemia. Así, ponemos el foco en las desigualdades en el acceso a la conectividad y el redimensionamiento de los espacios, la sociabilidad y la cuestión tan debatida entre los distintos actores educa-

tivos, principalmente estudiantes, acerca de los aprendizajes en pandemia.

La sociabilidad

La sociabilidad, como la forma lúdica de la asociación, en el sentido de Simmel,¹ es parte importante de un proceso educativo. Es quizá lo que más han extrañado los estudiantes, no tanto la relación de sociabilidad con los docentes, sino entre sus compañeros. Pero hay quienes están iniciando su proceso educativo sin tener un conocimiento previo de la escuela, los pares y de sus profesores. Es decir, para quienes inician un nuevo grado o nivel educativo les puede resultar particularmente difícil este momento. En el caso de un docente, quizá lo más complicado haya sido conocer a los estudiantes, porque el trabajo pedagógico sin duda se puede realizar, pues bien que mal se ha continuado con las formas propias de las clases presenciales, por ejemplo, sincronización del espacio-tiempo, actividades y retroalimentación, horarios determinados y contenidos.² Sin embargo, hay una parte de convivencia que no se tiene; es, por decirlo así, una relación fría y distante la que por momentos ha prevalecido, entre otras cosas, porque no se da un encuentro cara a cara. El tener clases virtuales no implica que se conozca a los estudiantes, a algunos solo se les reconoce por la voz. Es decir, se terminará un semestre con algunos alumnos a los que nunca se

1 Georg Simmel, *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1971.

2 José Antonio Miguel Román, "La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 50 (Especial, 2020), p. 17. [En línea]: <https://rlee.iberomex.com/index.php/rlee/article/view/95>

les ha visto. El trabajo virtual, dadas las condiciones sociales de muchos estudiantes, no siempre permite que se conecten y que puedan hacerlo con una cámara que posibilite verlos e identificarlos. Cuando la educación es presencial, en el caso de los docentes, se logra conocer el carácter de los estudiantes, se van observando sus avances y desempeños, y muchas de las expresiones que tienen en el aula permiten que el profesor vaya valorando su propio desempeño y ajustando su práctica o incorporando cosas a partir de la dinámica del grupo. Los mismos docentes no están contando con, por decirlo así, el *feeling* de la clase, y parte de ese sentimiento implica poder hacer su trabajo de manera más efectiva.

En cuanto a los estudiantes, lo que tenemos es que no se crean lazos de amistad, no se ha pasado del vínculo escolar al lazo personal y social, en el que se conoce a los demás fuera del espacio escolar virtual. Los acercamientos a los compañeros han sido muy breves, se les ha conocido más por la mediación de las redes sociodigitales. Así, es que se logran visualizar publicaciones y, a través de estas es que se conocen de modo indirecto gustos musicales, de comida, de ocio y aspectos familiares de estudiantes con los que se comparte el inicio de los estudios en algún nivel educativo.

En este sentido parece que el mayor impacto de la pandemia para ciertos sectores ha sido en la sociabilidad, pues es claro que el cumplimiento formal y el desarrollo de las actividades formativas se han mantenido sin demasiada afectación. Es, pues, en el plano del conocimiento de los otros, con los que se interactúa en los procesos formativos, lo que se ha visto más afectado. La cuestión es si, irremediablemente, tendría que ser un efecto insalvable. ¿Qué estrategias se pudieron hacer –o bien algunos actores hicieron– durante esta etapa para lograr y mantener la sociabilidad? En este

aspecto aún falta por conocer y sistematizar las experiencias que sin duda existen en el país.

Bajo un dispositivo escolar cerrado en un aula, no solo se ponen en juego los elementos propiamente de contenido o de procedimiento escolar o pedagógico, como sí puede que esté sucediendo en la educación virtual. Es decir, el contenido y la relación son, en su totalidad, de programa por decirlo así. Se sigue el trabajo de una determinada materia o avance en un seminario y la convivencia es limitada. A este aspecto, que podemos denominar o caracterizar por la distancia y la frialdad de la mediación tecnológica y pedagógica, es lo que el salón de clase sí permite. Es por ello que se ha recomendado, entre otras cosas, incorporar la apropiada base pedagógica en el uso de las tecnologías, así como los momentos adecuados para usarlas y combinarlas con metodologías pedagógicas participativas.³

A partir de esto se puede comprender el señalamiento de muchos estudiantes acerca de que no están aprendiendo y también de que haya innumerables críticas sobre la continuación el proceso educativo de esta forma. El encuentro cotidiano genera lazos de sociabilidad que no están desarrollándose del todo de forma virtual. Ante la pregunta de si eso afecta el aprendizaje o no, tendríamos que decir que sí, particularmente si consideramos que, para que se propicien los aprendizajes, no solo el contenido y el cumplimiento de un programa importan, pues hay una relación socioafectiva que es también parte de ese proceso.

3 Oriana del Rocío Cruz Guzmán y Jesús Benítez Granados, (2020) “Las crisis también pueden promover el aprendizaje, impacto del Covid-19 en prácticas docentes”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 50 (Especial, 2020), p. 301. [En línea]: <https://rlee.iberomex.mx/index.php/rlee/article/view/114>

Lo cual nos lleva a una cuestión importante que ahora es más evidente, es decir, que los procesos educativos y los aprendizajes en general no están asociados a un espacio y tiempo determinado. Se puede terminar un curso, una clase o una carrera sin haber compartido un salón con los estudiantes de una determinada generación y con los docentes. Esto que es ordinario en los sistemas de educación en línea hace tiempo, para quienes han estado habituados a sistemas escolarizados está resultando en una desestabilización de sus disposiciones, principalmente porque no se inscribieron a guisa inicial en un sistema en línea y virtual, sino presencial; de alguna manera, es haber cambiado las reglas del juego mientras el proceso ya había iniciado.

Los aprendizajes en pandemia

El aprendizaje, entonces, no se sitúa en un escenario específico, se construye de diversas formas y en distintos espacios. Puede ser que se conserve la idea de encasillar el aprendizaje a la escuela y la necesidad de estar presente en sus espacios físicos; pero también la educación virtual permite la construcción de estos a través de las herramientas y la información que se ofrece en sus plataformas digitales. Tendríamos que hablar más bien de los factores que obstruyen los aprendizajes de manera virtual, como de hecho históricamente se ha preguntado lo mismo para lo que sucede en un aula.

La cuestión del aprendizaje es uno de los temas principales de esta etapa de pandemia. Muchas de las discusiones que se han dado al respecto resaltan este punto. En los distintos comentarios que recibimos de los estudiantes con los que trabajamos lo que destaca es precisamente el apren-

dizaje. La pregunta es ¿a qué obedece esto? Quizá este señalamiento no sea tan preciso, es decir, parece que en realidad oculta otras cosas.

Puede que sea más la falta de presencia, de contacto y sociabilidad. La convivencia entre compañeros es quizá lo que está en el fondo del constante señalamiento de falta de aprendizajes. Las condiciones de confinamiento han implicado, entre otras cosas, que los estudiantes tengan que hacer un esfuerzo por adaptarse a lo que son, para ellos, nuevas fórmulas de enseñanza y aprendizaje.⁴ Consideramos que tiene que ver, entonces, con asumir un papel más protagónico en su proceso educativo. Es decir, la asistencia ya no tiene el peso tan fuerte que tenía y, ahora, deben de cumplir con las lecturas, los reportes y las distintas evidencias del trabajo independiente. La educación presencial suplía gran parte del trabajo autónomo; quizá, eso haya significado, para muchos, una crisis que los ha llevado a pensar que no están aprendiendo. Puede estar sucediendo que, más bien, se estén generando o desarrollando esas habilidades que no tenían y la expresión de “no estamos aprendiendo” sea un síntoma de eso, de una desestabilización que empieza a encontrar un espacio de acomodación.

La cuestión del espacio con relación a los aprendizajes o al proceso educativo nos parece fundamental, porque también en esta lógica puede estar una mejor comprensión de ese sentimiento de falta de aprendizajes que los estudiantes han expresado. Es decir, asistir en un horario y espacio determinado a las clases se ha asociado a la educación y al hecho

4 UNESCO, *Covid-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuesta y recomendaciones*. UNESCO, París, 2020, p. 15. [En línea]: <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/04/COVID-19-060420-ES-2.pdf>

general de aprender. Ahora que eso cambió y que no hay que cumplir con esa suerte de ritual de prepararse y asistir a la escuela, se ha desestructurado esa asociación que se tenía. Aprender, entonces, puede darse en el hogar, sin mantener del todo un horario fijo ni en espacios determinados para esto, aunado a la autonomía, independencia e iniciativa que se necesita de los estudiantes. Puede que al final queden varias habilidades que después puedan ser aprovechadas en un regreso a lo presencial. De entrada, aunque inicialmente parece haber existido esta desestabilización, el saldo podría ser positivo si se refleja en un gane de autonomía, independencia y responsabilidad por el proceso formativo.

Empatía y educación

Parte de una nueva sociabilidad o de relación mediada por las tecnologías es el hecho de que en nuestros discursos ahora impera el término “empatía”. Fernandes y Araújo,⁵ citando a Kestenber, describen el concepto desde tres aspectos, que en suma combinan lo afectivo, lo cognitivo y el comportamiento respecto a los otros. No es que antes no estuviera, pero por alguna razón, quizá proveniente de algún discurso institucional o académico, es constante el uso del término para referirse a la idea general de ponerse en el lugar del “otro educativo” en esta etapa. Lo cual ha surtido efecto, pues vemos en las clases con regularidad que, ante una problemática de conexión, se pregunta y se dan opciones a los estudiantes. En los semestres donde y el confinamiento no tomó

5 Márcia Astrês Fernandes y Agostinho Antônio Cruz Araújo, “Empatía y salud mental en el contexto de la pandemia por Covid-19”. *Revista Cubana de Enfermería*, 36, 2 (2020). [En línea]: <http://revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/viewFile/3773/553>

a los actores educativos a la mitad del ciclo y por ello hubo más planeación, se dieron diversas opciones a los estudiantes que presentaron algún problema para conectarse. Es decir, otros días, horarios y medios que no implicaban estar en clase de modo sincrónico.

También, cuando en algunos casos a través de la imagen hemos podido acceder a sus hogares y a los sonidos de sus casas, todo eso ha ayudado a matizar y a atemperar los juicios, así como a comprender las situaciones por las que pasan, y que no siempre son evidentes cuando todos están en un mismo salón de clase. Es interesante este aspecto porque el salón, de alguna forma, iguala a los estudiantes, no se ven de manera muy clara las diferencias en los orígenes sociales. Pero al trabajar de manera virtual y acceder a sus hogares, consideramos que las diferencias se hacen más evidentes y puede que ese sea el origen del discurso de empatía que tan presente se siente ahora en la pandemia. La escuela republicana que igualaba a todos en realidad parece que no lo hacía, y ha sido necesario acceder al espacio privado del hogar para lograr la internalización de la vivencia ajena, como diría Mijaíl Bajtín refiriéndose a la radicalización de la empatía (endopatía).